

ἀρχαῖζω

PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA EN CLAVE IBEROAMERICANA

Juan Manuel López (comp.)

José Solana Dueso, Luisa Buarque, Ysis Vélez,
Esteban Bieda, Ariel Vecchio, Étienne Helmer,
Jonathan Lavilla, Javier Aguirre, Daniel Salgueiro,
Francisco David Corrales Cordón, Estiven Valencia
Marín, Gabriel Gómez, Oscar Ocampo, Juan Pablo
Corrales, Carmen Lucía Jaramillo



ἀρχαίω: problemas de la filosofía antigua en clave iberoamericana

Juan Manuel López ... [et al.] ; compilación de Juan Manuel López. -

1a ed. - San Martín : Uuirto, 2023.

329 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-82977-1-2

1. Filosofía Clásica. I. López, Juan Manuel, comp.
CDD 109

Libro resultado de
Proyecto de investigación
Las implicaciones pedagógicas del relativismo en
Protágoras de Abdera
Código CIE
1-19-8

Universidad Tecnológica de Pereira
2022

Ilustración y diseño de tapa: Mattos Roberto



www.uuirto.com

info@uuirto.com

+54-11-6577-1818

Quedan hechos los depósitos que previenen las leyes
11723 y 23412

Índice

Presentación	1
por J. M. López	
Protágoras: democracia y pedagogía	5
por J. Solana Dueso	
Teología política (el dios es la medida) <i>versus</i> filosofía política (el hombre es la medida), es decir, Platón <i>versus</i> Protágoras	18
Referencias Bibliográficas	25
La autoctonía en el <i>Menéxeno</i> y la filosofía natural de Anaxágoras	27
por F. D. Corrales Cordón	
1. Introducción	27
2. La tradición de la autoctonía, Atenas y Anaxágoras	31
3. Anaxágoras, Atenas y el epitafio del <i>Menéxeno</i>	35
4. Platón, Anaxágoras y el origen de la vida	38
4.1. ¿Un gigante para el <i>Menéxeno</i> ?	40
4.1.1. Los casos de Demócrito y Protágoras	40
4.1.2. El caso de Anaxágoras	41
5. Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas	46
Las cóleras de Edipo. Una (re)lectura aristotélica	53
por E. Bieda	
1. Introducción	53
2. Las cóleras de Edipo	53
2.1. Tiresias	54
2.2. La automutilación	55
3. Las acciones emocionales según Aristóteles	58
4. Conclusión	65
Referencias bibliográficas	65
Apuntes sobre la relación entre saber y política a la luz del argumento del ἔργον en <i>Rep. I</i>	69

por A. Vecchio	
1. Introducción: alcance y objetivo de la presente comunicación	69
2. La conexión interna entre técnica y ἔργον. Análisis preparatorio para la política	71
3. A modo de cierre	99
Referencias bibliográficas	101
Analítica de los deseos para una reivindicación del placer desde la propuesta ética de Epicuro de Samos	107
por E. Valencia Marín	
1. Introducción	107
2. Los deseos (ἐπιθυμιαί) y acciones son un riesgo para el bien esperado	109
3. Las anticipaciones (πρόληψεις) como criterio para una distinción de deseos	113
4. Apreciaciones finales	116
Referencias bibliográficas	118
Cuerpo y economía en el tratado <i>Económico</i> de Jenofonte	119
por É. Helmer	
1. Introducción	119
2. El alma y el cuerpo: el legado socrático de Jenofonte	122
2.1. El alma soberana	122
2.2. Por encima del alma y del cuerpo	124
2.3. El cuerpo como fuerza motriz y política de los individuos	125
3. Los cuerpos en el tratado <i>Económico</i>	129
3.1. Sócrates y Critóbulo	130
3.2. Los cuerpos del <i>oikos</i> de Iscómaco	132
4. Conclusión	138

Referencias bibliográficas	138
Una aproximación a la ética estoica en clave aristotélica	143
por G. D. Gómez Franco	
1. Advertencias introductorias	143
2. El <i>télos</i> de la acción y la ciencia que se encarga de su estudio	145
3. El bien supremo y los modos de vida	149
4. Felicidad e (in)dependencias	153
5. Reflexiones finales	158
Referencias bibliográficas	159
Del goce y la adulación a la búsqueda de la verdad. El diálogo platónico como nuevo modelo de poesía y retórica	161
por J. Aguirre Santos y J. Lavilla de Lera	
1. Introducción. Los diálogos como crítica a los viejos y nuevos maestros	161
2.1. El poder magnético de la poesía	163
2.2. El poder de persuasión de los sofistas y oradores	172
3.1. Los diálogos de Platón: una nueva poesía y una nueva retórica	175
3.2. El ejemplo del <i>Fedro</i>	180
Referencias bibliográficas	195
La construcción literaria de la figura de Crátilo	199
por D. Salgueiro	
1. El Crátilo platónico	201
2. El Crátilo aristotélico	203
3. Conclusiones	204
Referencias bibliográficas	205
La enseñanza de la ética animal o la inclusión de la consideración moral hacia los animales	207

por Y. Vélez	
Referencias bibliográficas	222
Las implicaciones pedagógicas del relativismo en Protágoras	225
por J. M. López	
1. Introducción	225
2. Una imagen platónica del quehacer de Protágoras	228
3. La tradición indirecta y la mención en ella de los contenidos educativos	233
4. Conclusión	235
Referencias bibliográficas	236
Tragedia y anti-tragedia en la Apología de Sócrates: un análisis retórico	239
por L. Severo Buarque de Holanda	
Referencias bibliográficas	253
La Intencionalidad ética en Ricœur: entre el deseo y la justicia	255
por C. L. Jaramillo	
1. Sentido de justicia, equidad y poder en las instituciones:	259
2. Alteridad y solicitud:	262
2.1 Necesidad e insuficiencia de la norma	263
2.2 La solicitud crítica	265
2.3 La Regla de Oro	266
3. Sí Mismo en cuanto Otro	267
Referencias bibliográficas	271
La Crisis Climática: un problema universal consecuencia del Positivismo	273
por J. P. Corrales Niño	
1. Introducción: el papel crítico de la Filosofía en la actualidad	273
2. La Crisis Climática como preocupación general	

de la filosofía crítica	275
3. Lo que queda por hacer, propuestas desde el pensamiento crítico de Ospina y el deber general de la práctica filosófica actual	279
Kant y Goethe: hacia una concepción orgánica de las formas naturales	285
por Ó. E. Ocampo Ortiz	
1. Kant y la epigénesis: fuerza vital de los seres orgánicos	285
2. Goethe y las formas de la vida: la ciencia de la <i>Naturphilosophie</i>	300
3. Las formas naturales en Kant y Goethe y el problema de la biología	309
4. Conclusión	319
Referencias bibliográficas	321

Presentación

El texto que sigue a esta breve presentación recoge diferentes vías de investigación relacionadas con la filosofía¹. La filosofía antigua, fuente inagotable de la que emana toda la filosofía occidental, ocupa en el libro un lugar central. No obstante, el texto no se “reduce” simplemente a un ejercicio filosófico de la antigüedad, a un capricho de filólogo. El documento recoge también las sendas inquietudes contemporáneas sobre los diferentes tópicos que nos aquejan. En ese orden de ideas, el presente libro reúne lo presentado en los primeros días de mayo del 2021 en un doble evento que se denominó Primer Foro Internacional de Filosofía Antigua y Primer Foro Departamental de Profesores de Filosofía². Ambos eventos fueron ideados y ejecutados por el grupo de investigación Filosofía Antigua³ en compañía de su Semillero de Investigación⁴ perteneciente a la Universidad Tecnológica de Pereira en asocio con la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

El nombre del libro *ἀρχαῖζω: problemas de la filosofía antigua en clave iberoamericana* tiene un doble sentido. El primero y más esencial es haber escogido el verbo del

¹ La corrección y el cuidado del texto castellano estuvieron a cargo de Yulia Katherine Cediel (Universidad de Antioquia). La corrección y el cuidado de los textos griegos (originales y transliteraciones) estuvieron a cargo de Juan Manuel López (UTP).

² Algunas de las conferencias pueden encontrarse organizadas en el siguiente enlace:

<https://www2.utp.edu.co/vicerrectoria/investigaciones/primer-foro-internacional-de-filosofia-antigua-y-departamental-de-profesores-de-filosofia> (Diciembre 5 del 2021)

³ Para más información sobre el Grupo de investigación puede consultarse el siguiente enlace:

<https://www2.utp.edu.co/vicerrectoria/investigaciones/investigaciones/integrantes/191/semillero> (Diciembre 5 del 2021)

⁴ Para más información sobre el Semillero de investigación puede consultarse el siguiente enlace:

<https://www2.utp.edu.co/vicerrectoria/investigaciones/investigaciones/integrantes/191/semillero> (Diciembre 5 del 2021)

cual se desprende la clásica palabra griega ἀρχή (origen). Pero además de esto, y en un segundo sentido, el verbo remite a significados como «imitar a los antiguos» o «poner entre los antiguos». Así, el texto recopila diferentes ejercicios por situar el pensamiento de la ciudad entre los grandes problemas de la tradición clásica de la filosofía en compañía de profesores nacionales e internacionales. Más que sustantivo, el verbo indica acción y por ende voluntades de las personas a obrar. Podemos así señalar que las acciones emprendidas para el ejercicio de reflexionar con problemas de la filosofía antigua, recogen las voluntades de instituciones pero, más allá que eso, las voluntades de los seres humanos que rebasan en ocasiones las fronteras institucionales para hacer lo impensable: una reunión de espíritus calificados en torno a los problemas de la filosofía antigua en la ciudad de Pereira.

En lo que concierne al evento hay que señalar un par de cosas: 1) este no hubiera sido posible sin la colaboración activa del profesor Carlos Eduardo Peláez y el apoyo logístico de los estudiantes que integraron el Semillero de Investigación para ese entonces; 2) no se hubiera logrado sin los estudiantes que conforman el equipo de la Revista Vertientes del Programa de Licenciatura en Filosofía. Sin su valiosa colaboración, la difícil logística no hubiera sido posible.

En ese sentido, también registro en este lugar unas breves palabras de agradecimiento para la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. A su líder nacional en el área de filosofía, a Cristian Rodríguez y a su predecesor Einar Iván Monroy y, especialmente, al profesor Fernán Ramírez quien tuvo que soportar mis continuos requerimientos. No tengo cómo agradecerles la alianza significativa para la ciudad que ha sido encontrarlos en este camino de ideas, pero sobre todo de acciones contundentes para el desarrollo de la cultura tanto local como nacional.

El desarrollo de este evento se dio en los difíciles días de mayo, puntualmente, entre el 5 y el 7. Entre la alegría característica de ver por primera vez llevado a cabo un

evento de talla internacional en el área de filosofía antigua y a algunos docentes del departamento participar, como no lo habían hecho antes, en un foro regional, apareció la honda tristeza que aún nos acompaña. En medio de esos días ocurrió lo que deja un terrible vaho de ejecución extrajudicial. El asesinato de Lucas Villa, estudiante de la Universidad Tecnológica de Pereira, amenazó con echar a tierra todos los esfuerzos contruidos para la realización del evento. Recuerdo muy bien la llamada del profesor Pablo Villegas señalándome que no quería leer su ponencia, sensiblemente acongojado. Y, en medio de la tormenta, como obramos los que obramos con la educación, se tomaron fuerzas de donde no había para llevar a cabo este proyecto. Actualmente, las investigaciones se encuentran detenidas en una ciudad inundada de cámaras.

La fortaleza no solo vino de nosotros como profesores. Prontamente, los integrantes de este buen evento nos dieron su apoyo y ayudaron a que se desarrollara de manera ejemplar. Para nuestro Grupo de Investigación y el Semillero, fue una deslumbrante sorpresa contar con la presencia del gran José Solana Dueso (España), inspirador de nuestras reflexiones sobre Protágoras. Y, como si fuera poco que apareciera esta gran figura, lo acompañaban en un majestuoso coro nombres como Leticia Flores (México), Luisa Buarque (Brasil), Lucas Soares (Argentina), Marcelo Boeri (Chile), Esteban Bieda (Argentina), Ariel Vecchio (Argentina), Étienne Helmer (Puerto Rico), Jonathan Lavilla, Javier Aguirre, Daniel Salgueiro (todos tres del País Vasco) y la aguda visión de Francisco Corrales (España). Sin este apoyo internacional, sin sus mensajes de solidaridad y sin su participación clara, amable y siempre contundente, todo este ejercicio se hubiera venido abajo. Con su presencia nos enseñaron que siempre filosofamos en medio de lo imposible.

De nuestra parte entraron a este diálogo con la comunidad internacional profesores como Ysis Vélez (Quindío), Cristian Andrés Hernández (Manizales) Fernán Ramírez (Barranquilla). De nuestra ciudad

participaron del ejercicio los profesores Carlos Eduardo Peláez, Carlos Carvajal, Esteven Marín, Gabriel Gómez, Pablo Villegas, Oscar Ocampo, Juan Pablo Corrales, Carmen Lucía Jaramillo y, quien redacta estas líneas, Juan Manuel López. Para todos nosotros fue un gran aprendizaje escuchar a los profesores extranjeros y haber construido un espacio para escucharnos entre nosotros.

De esta forma, considero que la filosofía antigua, el área de mi especialidad de trabajo, contribuyó a que, incluso, en medio de una situación tan amenazante con la academia, el diálogo pudiera continuar vivo. Origen y destino, la filosofía antigua siempre unifica, no disgrega. No quiero extenderme en lo común de la presentación de un texto tejido a varias manos, no solo por la extensión que ello acarrearía, sino porque considero que es mejor dejar hablar a quienes contribuyeron para que el documento fuera posible. A todos quienes hicieron posible esta reflexión escrita, enviando su avance investigativo y también a quienes no participaron de la labor escrita, les dejo mi admiración consignada en este documento, indicio del respeto que tengo por cada uno de ustedes. Espero poder conservar el buen δαίμων que hasta ahora me ha guiado para continuar con el camino que estos dos eventos inauguraron de manera conjunta. Por estar presentes en este difícil comienzo, les quedo enormemente agradecido.

Juan Manuel López
UTP

Analítica de los deseos para una reivindicación del placer desde la propuesta ética de Epicuro de Samos⁸⁶

Estiven Valencia Marín
Universidad Tecnológica de Pereira
estiven.valencia@utp.edu.co

“Elemento fundamental para la salvación propia es el cuidado que debemos tener a nuestro tiempo y la vigilancia con esos vicios que dañan por los malos deseos”
Gnomologio Vaticano, 80

1. Introducción

Las continuas referencias sobre Epicuro por parte de pensadores posteriores a su muerte dan razón de una cierta influencia de las doctrinas del Samio a lo largo de la época helenística, su declive tras la desaparición de Alejandro Magno, la instauración de Roma como imperio y el fin de las hostilidades contra el cristianismo en el periodo que inaugura la patrística. Ora para crítica, ora para plena aceptación de lo enunciado por el filósofo de Samos, lo cierto es que su respuesta a la pregunta por el fin de la vida y los medios para alcanzarlo le merecieron juicios de irreligiosidad, inmoralidad, plagiarlo, etc., si se recurre a las célebres fuentes del momento: Cicerón, Plutarco, Sexto Empírico, Clemente, Eusebio de Cesárea y demás. A fin de cuentas, se trata de algunos

⁸⁶ Se recurre a la versión bilingüe griego-italiano de las tres cartas recopiladas por Diógenes Laercio, máximas (en adelante *Rate Sententiæ*) y sentencias (en adelante *Gnomologio Vaticano*) de Epicuro, compiladas por Graziano Arrighetti (1960). Las traducciones son de nuestra autoría. Sobre las citas de Diálogos de Séneca: De la Vida Feliz (en adelante *De beata vita*) y Cartas a Lucilio (*Ad Lucilium*); Del supremo bien y del mal de Cicerón (*De finibus*); Contra Colotes (*Adversus Colotem*) y De la imposibilidad de vivir placenteramente según Epicuro de Plutarco (*Non suav. Epic.*), se usan las versiones al español de Gredos.

representantes de corrientes que disienten, en parte o en su totalidad, de lo previamente tratado por el pensador en cuestión: el placer como el principio y el fin (ἀρχή καὶ τέλος) del vivir, pero una preocupación por este modo de vida halló quien lo comprendiera de modo distinto a sus contendores, incluso desde presuntas corrientes adversas.

De esta suerte es Séneca, tutor y posterior consejero del emperador Nerón, para quien la consecución de la vida feliz solo es realmente posible con la práctica de la virtud, aunque él mismo considera que el placer bajo, servil, débil y caduco, que condena, no es el que Epicuro establece (*De vita beata*, VII, 2-3; XII, 3-XIII, 2). De hecho, la prédica de ignominias de las que acusan a la escuela de Epicuro, tal cual relata el filósofo estoico a su hermano Galión, no son más que habladurías y mala fama inmerecida entre estoicos que deben ser desacreditadas. Tales ideas contrastan con aquel panorama hostil que estableció Cicerón con su irreprochable actitud para con los disolutos dando cabida al desenfreno (*De Finibus*, II, 22), y Plutarco con su abolición y el desprecio por las leyes disuadiendo a participar en la vida pública (*Adversus Colotem*, 1127d-e), para un epicureísmo que, a nuestro entender, apuesta por un rechazo a los vicios y exalta las virtudes de tal modo que el placer, en términos de Diógenes Laercio, revela indisociabilidad con la virtud (ἀχώριστος τῆς ἡδονῆς τὴν ἀρετὴν) (D.L. X, 138).

La doctrina sugerida por el filósofo de Samos y que, al paso del tiempo, fue mantenida íntegra por sus discípulos, al menos en lo que respecta al placer como fin de la vida dichosa, informa de ciertos rasgos teóricos los cuales convergen en una finalidad, a saber, la defensa de una vida feliz que, en sentido omnímodo, recoge variados aspectos de la existencia (material y anímica), siendo preeminente el propósito de un filosofar que busca de la salud del cuerpo y la imperturbabilidad del alma (ὕγεια τοῦ σώματος καὶ τῆς ψυχῆς ἀταραξία) (*Ad Menoeceum*, 128). Para ello, un conocimiento de la realidad de lo provechoso y perjudicial, un bien que se limita a la experiencia del no sufrir en el cuerpo ni en el alma, tiene

en una autosuficiencia del ser humano su criterio de adquisición; autosuficiencia que se logra en el reproche a la viciada participación en ciertas actividades de la πόλις y de sus instituciones, el desarraigo de aquellas riquezas y honores excesivos, además de las falsas creencias en los dioses. Todo esto integra lo que puede llamarse los tópicos éticos esenciales de una filosofía epicúrea.

Pero una defensa del placer, el placer definido como ausencia de sufrimiento somático y ausencia de inquietud anímica, parece albergar en la eliminación de falsas creencias y vanos deseos su elemental medio de realización, en otras palabras, falsas creencias sobre el mundo y el valor de las cosas suscitan los vanos deseos que causan turbación (Nussbaum, 2003, p.142; Tsouna, 2009, p.249; Erler, 2020, p.46). Tal manera de idear la responsabilidad de los deseos en la malograda adquisición de posibles satisfacciones orienta en un proyecto de justificación para una sensación que, como se espera de un hedonista, comporta aquel criterio de provecho y conservación del ser humano en toda acción, empero es el mismo Epicuro quien advierte de no elegir cualquier placer si de ellos se derivan dolores (*Ad Menoeceum*, 129). Con ello, si la ἡδονή pudiese declinar en dolor, aunque es el dolor un contrario del placer, ¿no es esto razón suficiente para desmontar el placer como principio y fin en la vida? ¿no será, más bien, que el filósofo samio busca fundarse más en la virtud que en el deleite al integrar ambos?

2. Los deseos (ἐπιθυμιαί) y acciones son un riesgo para el bien esperado

Semejantes cuestiones vienen ya dadas por las críticas ciceroniana y plutarquea a esos ideales establecidos por Epicuro pues, si este fue hombre de bien y afectuoso en el trato con sus amigos tal como relaciona a Torcuato con la doctrina del filosofar del Jardín, es prueba de su atención por la virtud más que por el placer (*De Finibus*, II, 25). Además, resulta desatino el retener por ventaja los placeres corporales que los racionales, los cuales acaecen

en la parte del alma dedicada a la contemplación y estudio (*Non. suav. Epic.*, 1092d-e). Y, aunque dadas las objeciones descritas, lo cierto es que el tratamiento de los deseos y creencias es un patrón de actuación para adecuar al cuerpo y alma en la recepción de lo que es apropiado a su salud y serenidad. Dicho así, las virtudes se integran al deleite concretándose cuando el ser humano discierne sobre aquellos motivos legítimos de elección o de aversión de los deseos (ἐπιθυμιαί) según Epicuro (*Ad Menoeceum*, 132); un proceso que según Dominico Pesce porta, también, una limitación de placeres el cual cataloga de *cálculo prudencial*:

En cualquier circunstancia, la elección y aversión siempre llega al placer o al dolor respectivamente, pero se estima en la suma total de la acción su desarrollo completo y no simplemente el que refiere al presente inmediato. De ahí la necesidad de un tal cálculo prudente (*calcolo accorto*) que a la par, es capaz de evitar un placer cuando está seguido por un dolor mayor y de buscar dolor cuando es seguido por un placer mayor. Por tal razón, gracias a esta intervención de la razón se considera el placer y la utilidad del mismo (1981, pp.113-114).

La anterior mención a una posible liberación de placeres por cuanto se prevé dolor en ellos, explicaría aquel *dictum* de no todo placer es elegible (οὐ πᾶσαν ἡδονὴν αἰρούμεθα) como razón previa a la idea de todo placer es bueno (πᾶσα ἡδονὴ ἀγαθόν). Pero, en contraste con semejante paradoja de la *Carta a Meneceo*, muchas de las máximas y sentencias en que la ἡδονὴ es objeto de reivindicación sitúan a los deseos como potenciales focos de perjuicio y a las falsas opiniones o presunciones como elementos nocivos al sosiego físico-psicológico del hombre (*Ratæ Sententiæ*, XV; *Gnomologio Vaticano*, 80). Ahora bien, un cálculo de placeres supone una

clasificación al estilo platónico⁸⁷ en que las categorías de puro e impuro, bueno o malo, determinan a los dignos de elección motivando el más lúcido argumento de un enfoque eminentemente racionalista que, tanto para el citado Pesce como para Kelly Arenson, se ciñe a la práctica de evitar todos los placeres disponibles pues existen muchos que son *in extremis* nocivos para el bienestar corporal y anímico (2019, p. 85).

Aceptada la existencia de placeres nocivos, deseos perjudiciales y falsas opiniones o presunciones, queda la preeminencia de la razón como único propósito acreedor de selección con miras a la obtención de un bienestar que rehúsa de cualquier medio para su logro. Es por esto que la cuestión del placer como fin de la vida, ἡδονή que a juicio de G. Striker se le tiene por afección inalterada que integra cuerpo y alma en conjunto, concluye en inverosimilitud si bien, desde el mismo Epicuro, se carecen de argumentos que justifiquen estas aseveraciones (1996, p.207). Queda con ello la incertidumbre de ser el epicureísmo un legítimo hedonismo que, en comparación con otras tendencias como las de Cirene, guarecen un hedonismo a ultranza que ni se preocupa por las consecuencias futuras, pues su sentido es la satisfacción del momento vivido, ni recurre a la distinción de placeres por ser todos buenos. Y, aunque el problema de delimitar el epicureísmo al rango de hedonista o de valoración apofática de este, indudablemente el Samio ubica acciones y deseos en el centro de la reflexión.

⁸⁷ Una amplia taxonomía de placeres se tiene en los diálogos de Platón, sobre todo en el *Filebo*, que parte de la célebre distinción de puros e impuros, y de los que se desprenden los del género mesurado, violentos, verdaderos y falsos (52c-d). Otros diálogos como el de *Protágoras* y del *Gorgias* hacen alusión a placeres momentáneos y mayores (356a-c), además de buenos y malos (495a) respectivamente; se anexan *República* y *Fedón* en donde la distinción de placeres somáticos, impetuosos e inteligibles (580b-586d) acercan a la superioridad de los placeres del aprendizaje sobre los de índole corporal en el *Fedón* (114e).

En lo que respecta a los deseos, una taxonomía tan amplia como la que se declara en la *Carta a Meneceo* en los términos de “naturales y vanos (φυσικαὶ καὶ κεναί), y de aquellos naturales unos son necesarios y otros simplemente naturales (ἀναγκαῖαι καὶ φυσικαὶ μόνον)” (Epicuro, trad. 1960, 127), es también reproducida en una de las máximas capitales al estimar “naturales y necesarios (φυσικαὶ καὶ ἀναγκαῖαι), naturales y no necesarios (οὐκ ἀναγκαῖαι), ni naturales ni necesarios (οὔτε φυσικαὶ οὔτ’ἀναγκαῖαι)” (*Ratae Sententiae*, XXIX). Basta tal par de ordenaciones para precisar un problema de definiciones que, en últimas, priva de sentido a los mencionados deseos simplemente naturales, sin embargo, la segunda clasificación alberga una visión más inteligible para los fines que persigue el filósofo samio. De hecho, el esfuerzo por el alcance de la salud, tranquilidad o bienestar físico y mental implicaría la atención sobre algunas apetencias que no atentaría contra el fin esperado, incluso en lo que refiere a los lujos, como posesiones ya adquiridas, de los que se hará mención más adelante.

Teniendo en cuenta lo dicho por Michael Erler acerca de un convencimiento de los epicúreos en observar y analizar los fenómenos naturales para granjearse bienes estables, es la opción que determina una división o analítica de los deseos cada vez que Epicuro recurre a la ciencia natural para resaltar un proceder racional (2020, p.31). Lo curioso es que ninguna de las teorías físicas con las que Epicuro intenta explicar los procesos de generación de cuanto es perceptible y el modo por el que el mundo y sus fenómenos es percibido, jamás se toma por principios condicionales de las decisiones y/o elecciones del ser humano. Esto significa que, aunque en Epicuro los deseos y las opiniones comportan un patrón de acción o reacción que asume los estímulos externos como sus móviles naturales, no es así para la deliberación de lo más apto al bienestar que comprende, sin más, un ejercicio racional. De aquí se desprende las referencias a la *autosuficiencia* la cual, por examen de lo natural,

suprime banalidades tal cual recuerda el citado M. Erler junto con Tim O'Keefe (2009, p.154).

3. Las anticipaciones (πρόληψεις) como criterio para una distinción de deseos

Las acciones y deseos condicionan la vida feliz, esto es, toda acción y deseo llega a ser un medio para el placer si se estima a este como objetivo de vida, y por ello, demanda del cuidado sobre lo que es censurable y puede ser tomado por deleite a costa de una falsa noción del mismo que declina en dolor. Esto es justamente lo que sucede con la estima del desarrollo completo del deleite que hace del examen de las vivencias pasadas y pronóstico de los bienes esperados una pauta de búsqueda; pauta que pone un obstáculo a la célebre defensa cirenaica de la imperante actualidad del goce. Mas la idea de hedonismo epicúreo –que, coherentemente, debería amparar la experiencia presente del placer, un instante sentido que se apoya en la no expectativa y el desinterés de que aparezca de nuevo tal sentir, conforme a la interpretación de Richard Woolf (2009, p.160)–, rechaza un saber anticipado de los dolores que hace posible un cálculo prudencial de los apetitos por el recuerdo de las experiencias vividas en el pasado tal como lo asume el mismísimo filósofo de Samos.

Bien vistas las cosas, el recuerdo entraña una condición necesaria para la tasación de los deseos y de sus principales causas: las sensaciones, en cuyas alteraciones están implicados los juicios que se aplican a las sensaciones y no a las sensaciones mismas. Por ese motivo es que el mismo Diógenes Laercio, refiriéndose a los criterios de la verdad en Epicuro, define el recuerdo de lo que se nos muestra como pre-concepciones (πρόληψεις) (trad. 1960, 31), esto es, un criterio que introduce objetos conocidos para evaluar la variabilidad e invariabilidad en las percepciones del momento, y predicar de ellas su veracidad o error. De manera análoga, el placer puede verse salvo de reprensión por

tratarse de una sensación resultante de actividades, y aunque esto no es tan explícito en las obras del Samio, toda afección y deseo se origina en los estímulos del medio (*Ad Herodotum*, 68). En consecuencia, dicha interacción sensaciones somáticas-afecciones anímicas comporta una posible réplica para aquella falta de razones que, según Striker (1996), no prueban la integración cuerpo-alma que alega el samio.

Entonces, las *πρόληψεις* como elementos de análisis para los juicios u opiniones no sólo se aplican a cuestiones epistémicas en tanto aborda las *αἰσθήσεις* como fuente de saberes sino, también, a los asuntos éticos por cuanto encierra a las afecciones y deseos en un proceso de discernimiento con el fin de evitar desenlaces nocivos. Al respecto, y según la opinión del helenista italiano Alberto Grilli, la imposición de ciertas restricciones para no destruir el valor del placer obliga a pensar en un ascetismo a ultranza que, por una parte, hace de toda acción objeto de simples prohibiciones, y por otra parte, revela un semblante más negativo del placer objetando una vez su justificación y realización (1953, p.41). Ciertamente, la mención de las virtudes que se enlazan con la *ἡδονή* según aquel *dictum* epicúreo de no se vive gozosamente sin ser sensato y no se vive sensatamente sin el placer (*Ad Menoeceum*, 132; *Rata Sententiae*, V) aboga por un desasimiento de solo aquellos deseos y creencias que generan turbación tal como describe Nussbaum en términos de diagnóstico y posterior terapia:

los mismos deseos que producen la ansiedad, la actividad frenética y toda suerte de angustias debido a su insaciable carencia de límites, son también esos deseos que dependen por completo de creencias falsas de modo que por supresión de creencias se suprimen los deseos, y por tanto, la turbación. Lo que Epicuro necesita para hacer este diagnóstico convincente y recomendar su terapia es, en primer lugar,

un proceso para separar los buenos deseos de los malos, aquellos sanos de los enfermizos; luego un diagnóstico del origen de los malos deseos que demuestre que tienen por base las falsas creencias; por último un tratamiento de las falsas creencias que muestre por la modificación de creencias la liberación de los malos deseos (2003, p.143).

En este punto, la discusión se centra en una analítica, en una distinción de los deseos que conviene ser satisfechos y eliminación de falsas creencias para asegurar el buen estado físico-psíquico en el que lo simplemente necesario impera sobre la suntuosidad que, a veces, entorpece el logro de tranquilidad deseada. Bien connatural es este que el filósofo de Samos llama ἡδονή y que se debe, para ser conseguido, al referido cálculo de deseos que alejado del susodicho ascetismo a ultranza inquiera, más bien, las condiciones de posibilidad de una vida agradable sin riesgo de alteración. A este propósito, la intención de saciar los deseos naturales y necesarios (φυσικαί καὶ ἀναγκαῖαι) por sobre los vanos, es decir, aquellos que exigen de un esfuerzo exuberante para su consecución, no es más que granjearse los bienes que conservan con certeza la naturaleza humana. Por eso, una vida sencilla hace a una vida sosegada sin que esto signifique un completo desprendimiento de gozarse sobriamente en los lujos cuando son estos los que se poseen (Woolf, 2009, p.165; Mas Torres, 2019, p. 434).

Apréciase, con lo dicho, el rol preponderante que atesora la φρόνησις en la selección de acciones y deseos que detentan placer, pero no como un modo de fijar la racionalidad en el centro del filosofar de Epicuro, sino más bien de estimar a aquella como un complemento que propicia condiciones idóneas que aseguren el goce deseado. En todo caso, la justificación de un enfoque reflexivo en la ἡδονή, desde la incorporación de la razón como instrumento de las satisfacciones seguras, es tarea que el filósofo en cuestión nos revela en sus múltiples

escritos tanto en los que conciernen a los fundamentos físicos y gnoseológicos como de aquellos que se concentran en las prácticas humanas. Así, un sobrio razonamiento (νήφρων λογισμὸς) lleva a una vida gozosa, razonamiento que tiene las funciones de descartar supuestos que turban y hacer del placer consecuencia de los actos correctos, empero la indulgencia para con posibles vicios agradables por la idea de un escape a los efectos dolorosos de algunas acciones, guían un utilitarismo que pudiese amparar Epicuro según Taylor (1911, p.88).

Desde esta óptica utilitaria, pensar el placer como excusa para acciones que estiman grados de reprobación, particularmente como lo aprecia Cicerón al hacer mofa de una de las máximas epicúreas en la que se dice que los disolutos no deben ser reprendidos si se colman de placeres (*De Finibus*, II, 7,21), es lo que caracterizaría al epicureísmo como genuinamente hedonista. Lo cierto es que esto no es lo enunciado por el pensador de Samos puesto que, al decir de Séneca cuando refiere al Samio, quien por buen camino va detecta un fin y es por tal razón que debe uno alejarse de las vanidades cuando se quiere saber si lo que pides responde a deseos naturales o a ciegas codicias (*Ad Lucilium*, II, 16,7-9). Cabe, entonces, señalar que existe una recuperación del valor del placer por la asociación con la ἀρετή de tal manera que la naturaleza orientadora de las virtudes, concretamente en el discernir motivos de elección o de rechazo de las acciones, opiniones y deseos, está al servicio del goce para la elección de lo que es verdaderamente bueno en la vida del ser humano.

4. Apreciaciones finales

En síntesis, la misiva que procede de la escuela del Jardín es, ante todo, la sugerencia de estar en la vida del mejor modo posible siendo, para este caso, la filosofía una práctica de completa introspección con la que se conocería, por una parte, el fin en la existencia de cada hombre y, por otra, se escutarían los medios

convenientes para un bienestar esperado. Así, la pretensión de fortalecer al ser humano por medio de las virtudes frente a los errores causados por las vanas opiniones que opacan la decisión de un vivir bien posiciona al placer como un bien natural desde el que se puede juzgar lo conveniente y provechoso. Luego, ni el placer es justificación para las acciones perniciosas ni tampoco es aspecto que debe ser relegado del fin de plenificación humana puesto que, junto con deseos, pasiones y opiniones, integran todo el complejo psíquico de la naturaleza humana, pero solo haciendo frente a todo temor y pasión pernicioso por mor de opiniones huera es posible mejorar nuestro carácter y hacernos con la serenidad (O'Keefe, 2009, p.157; Mas Torres, 2019, p.311).

Se comprende, entonces, la capacidad del hombre para darse al sosiego, al bienestar, al placer en palabras del mismo Epicuro, que no solo estima colmar las necesidades corpóreas sino también, como se ha indicado, menesteres anímicos. Para el logro de tales satisfacciones, liberarse de miedos o temores y de falsas opiniones, por ejemplo, el temor a los dioses por el mal que pueden retribuir, el miedo a la insensibilidad que produce la muerte o la dificultad de hacerse con estados agradables en la existencia, incluso, a la insufrible presencia del dolor, es imperativo. Al fin y al cabo, la salvaguarda de la bondad de las sensaciones tan celosamente recusada por adversarios de la filosofía del Jardín significó no olo el posicionamiento de una ἡδονή que, desde Epicuro, no está aislada de las acciones cotidianas y, en general, de la misma existencia humana, sino que también posibilitó la inspección de otros aspectos que, ciertamente, configuran todo un proceso de aprehensión, aceptación, rechazo y/o cuidado de condiciones de vida de las que depende el logro o el fracaso de un bienestar deseado.

Referencias bibliográficas

- Arenson, K. E. (2019). *Health and hedonism in Plato and Epicurus*. London: Bloomsbury Academic Publishing.
- Cicerón. (1987). *Del supremo bien y del mal. (V. Herrero Llorente, Trad.)*. Madrid: Gredos.
- Epicuro. (1960). *Opere. (G. Arrighetti, Trad.)*. Torino: Giulio Einaudi.
- Erler, M. (2020). *Epicurus. An introduction to ethics and politics philosophy*. Basel: Schwabe Verlagsgruppe AG.
- Grilli, A. (1953). *Il Problema della Vita Contemplativa nel mondo Greco-Romano*. Milano: Fratelli Bocca Editori.
- Mas Torres, S. (2019). *Epicuro, epicúreos y epicureismo en Roma*. Madrid: UNED.
- Nussbaum. M. (2003). *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística. (M. Candel, Trad.)*. Barcelona: Paidós.
- O'Keefe, T. (2009). Action and responsibility. En J. Warren (Ed.), *Cambridge Companion to Epicureanism* (pp. 142-157). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pesce. D. (1981). *Introduzione a Epicuro*. Roma: Laterza.
- Plutarco. (2004). *Obras morales y de costumbres XII. (J. F. Martos, Trad.)*. Madrid: Gredos.
- Séneca. (2013). *Diálogos y Epístolas Morales a Lucilo. (J. Mariné e I. Roca Meliá, Trads.)*. Madrid: Gredos.
- Striker, G. (1996). *Essays on the Hellenistic epistemology and ethics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, A. E. (1911). *Epicurus*. London: Constable & Company.
- Tsouna, V. (2009). Therapeutic strategies. En J. Warren (Ed.), *The Cambridge Companion to Epicureanism* (pp. 234-248). Cambridge: Cambridge University Press.
- Woolf, R. (2009). The pleasure and desire. En J. Warren (Ed.), *The Cambridge Companion to Epicureanism* (pp. 158-178). Cambridge: Cambridge University Press.